

## Teóricos Psicoanálisis: Escuela Francesa

### Dictados por la Dra. Diana Rabinovich

#### Teórico 8 - Martes 31-05-05

Hoy vamos a desarrollar el fantasma en Lacan que, si ustedes recuerdan es un término que Lacan usa en lugar del término fantasía. Sustituye el término común de fantasía, tanto como lo había usado Freud, así como Melanie Klein, por el término de fantasma. Al hacerlo toma distancia, sobre todo del concepto kleiniano. También quiero recordarles que el término 'fantasma' originalmente, tanto en francés como en castellano, no significaba 'espectro' sino fantasía. Es decir, es un término derivado del griego que significaba fantasía como tal. Pueden encontrarlo, en castellano, ya en el 1600, en el Diccionario de la lengua castellana, así como es un sentido antiguo, no demasiado usado en francés, que Lacan retoma. De modo tal que el fantasma no es el espectro, sino el equivalente en Lacan del concepto de fantasía.

El concepto como tal de fantasma hace su gran aparición con la fórmula que va a devenir clásica en Lacan que es:  $\$$  (barrado)  $\diamond$  (rombo)  $a$ . Y aunque hoy no vamos a llegar a eso Lacan la transformará en:  $a$  ---->  $S$  (barrado). En la primera época de la enseñanza de Lacan los fantasmas, en plural, estaban incluidos dentro del orden imaginario. A partir de la fórmula  $\$ \diamond a$  Lacan hablará de fantasma en singular, e incluso hablará de fantasma fundamental. Lo introduce, claramente, en los Seminarios V y VI, que son, respectivamente, *Las formaciones del inconsciente* y *El deseo y su interpretación*. Ahora bien, inicialmente Lacan usa el término de fantasma y lo ubica como incluido en la serie de los desarrollos imaginarios, como una serie de fantasías imaginarias que se despliegan en el nivel del yo (*moi*),  $a'$ , y el otro,  $a$ , con minúscula.

Cabe aclarar que el  $a$  minúscula dentro de la fórmula del fantasma es solidario del objeto  $a$  en un primer tiempo todavía imaginario. ¿Por qué? Simplemente porque *Las formaciones del inconsciente* y *El deseo y su interpretación* son anteriores a la definición de Lacan del objeto  $a$  como real, causa de deseo. Por lo tanto, vamos a retroceder en la obra de Lacan para examinar esa primera introducción del fantasma, donde el objeto tiene una dimensión imaginaria y no aún claramente real, aunque la dimensión real se empieza a esbozar como tal.

Pero antes de eso quería marcar algunas cosas del concepto mismo de fantasía.. Y les preguntaría qué vieron de fantasía en Freud. ¿Vieron 'Pegan a un niño'? Vieron algunos de los manuscritos? No, algunos no lo vieron. Vieron El creador literario y la fantasía?

Son textos que podemos tomar como punto de referencia, porque incluso Lacan con el concepto de fantasma fundamental retoma y desarrolla algunas posturas freudianas, teorizaciones freudianas que aparecen muy tempranamente en Freud, algunas de ellas aparecen en cartas a Fliess, que acompañan el desarrollo del famoso *Proyecto de psicología para neurólogos*. Lacan, en el primer tiempo, cuando describe al fantasma con esta fórmula de Sujeto barrado rombo  $a$ , establece una relación muy estrecha entre en el fantasma y el deseo. Pero a esta relación no la inventa Lacan, esta relación está presente ya en Freud de una manera muy particular, que puntuaré muy brevemente.

Una primera aclaración para ubicarnos en el contexto histórico en el que el concepto de fantasma de Lacan es introducido. Esta época es una época, los años 50 a 60, en los cuales existe una gran discusión en psicoanálisis en torno del concepto de fantasía inconciente de Melanie Klein. Para dar lo que fue su definición clásica, que no agota ese concepto, pero que es lo que en principio Lacan tomará como punto de referencia, la fantasía inconciente es definida por Susan Isaacs, que fue una discípula de Melanie Klein, como la traducción mental del instinto. Esta es una definición clásica en Klein. Desde ya, en esa época se usaba el término 'instinto' y no el término 'pulsión' como traducción del *Trieb* freudiano. El término 'mente' no es un término favorito de Lacan. Pero, justamente, el primer paso de Lacan es marcar una fórmula para la pulsión, que no vamos a ver hoy, y una fórmula diferencial del fantasma. Porque el fantasma en la primera época de Lacan, en los Seminarios V y VI, a fines de los años 50, va a estar articulado por el deseo como le hemos venido definiendo. Entonces el fantasma no se articula con la pulsión sino que se articula con el deseo, lo cual marca una separación con Melanie Klein.

Ahora bien, se puede apreciar que la articulación entre fantasma y deseo es bastante evidente, incluso antes de que Freud escriba *La interpretación de los sueños*, y cuando empieza a esbozar su teoría de trauma en torno al cual va a empezar a describir el concepto de realidad psíquica. Enfatizo el concepto de realidad psíquica porque es importante empezar a ver la solidaridad que hay en Lacan entre el fantasma y la realidad psíquica, a diferenciar en el caso de Lacan de lo real. Lo real no es la realidad. La realidad psíquica no es lo real lacaniano, pero sin embargo Lacan va a marcar cierta relación entre la realidad psíquica freudiana y el concepto de fantasma.

Partiré de un primer Freud al que Lacan alude mucho: es el Freud de las *Cartas a Fliess* (1895-97) hasta 1907, momento del artículo sobre *El poeta y los sueños diurnos*. Hay algo que se deduce claramente -y que Lacan respeta a lo largo de toda su obra- : la solidaridad intrínseca que existe en Freud, desde el inicio, entre fantasma y deseo; lo cual se encuentra ya en estas cartas.

En la *Carta 61* (2 de Mayo de 1897), Freud se refiere a la histeria y señala que es llamativa la constante asociación entre histeria y fantasma; y asegura que, si tiene una idea más clara de la estructura de la histeria, implica que ello remite a la reproducción de las escenas, sea directamente (recuerdo directo) o sea a través de las fantasías que están delante de las escenas (supuestamente reales y traumáticas). Vemos que la idea de la fantasía o fantasma como aquello que oculta lo real (en esto caso lo real freudiano del trauma, que tendrá sus avatares en Lacan) está ya presente en las *Cartas a Fliess*. No solamente eso, sino también está presente la importancia de la puesta en escena, no sólo en los sueños, sino también en los fantasmas.

Luego, tanto en la *Carta 61* como en la *Carta 62*, Freud insiste en que "*las fantasías derivan de cosas que han sido oídas, aunque entendidas sólo subsecuentemente* (es decir retroactivamente), *pero su material es sin duda genuino... Son estructuras protectoras, sublimaciones de los hechos* (en el sentido de "idealización de los hechos", no en el sentido técnico de la palabra "sublimación") *embellecidos...*" Señala también que, a su juicio: "*... el origen quizás resida en las fantasías masturbatorias*".

Se define de este modo algo que permanecerá constante en Lacan, y por eso tomo la formulación de Freud, que es que las fantasías son estructuras protectoras, protegen. A partir de esta idea Lacan desarrollará una concepción protectora del fantasma, la concepción del fantasma como pantalla.

Luego se refiere a lo que en ese momento él denomina sus tres neurosis (Histeria, Neurosis Obsesiva y Paranoia), y dice que "*...exhiben los mismos elementos y la misma etiología; fragmentos de recuerdos, impulsos, **ficciones protectoras***". No es de Lacan, es de Freud, esta idea de "ficción protectora" es absolutamente freudiana.

En el *Manuscrito* adjuntado a la *Carta 61*, dice Freud: "*Las fantasías son fachadas psíquicas construidas con el fin de crear una barrera a los recuerdos que no se soporta volver a recordar*". Señala algo importante: "*... combina cosas experimentadas y cosas oídas, acontecimientos del pasado (de la historia de los padres y los ancestros) y cosas que uno realmente vio. [Las fantasías] se relacionan con cosas oídas, como los sueños con cosas vistas*".

Hay un paralelo entre fantasías y sueños que también está presente en el artículo sobre *El poeta y los sueños diurnos*, donde habla de "realización de deseos" como lo que hay en común, así como su fundamento en las experiencias infantiles, que implican una cierta relajación de la censura. Freud da un ejemplo importante, referido específicamente a la fantasía, donde tenemos una anticipación de la metáfora arqueológica de *Construcciones en Psicoanálisis*, ya que Freud compara la fantasía con las Iglesias del Barroco Romano, construidas con columnas que han persistido de los templos

paganos; Lacan toma esto a la letra: en relación a cómo clínicamente, se logran reconstituir los elementos que están tramados de épocas diferentes, de modos muy distintos (vistos, oídos, sentidos, olidos, etc.) para armar lo que Lacan llamará más adelante "la trama real del fantasma". En última instancia, él está tomando *sic* la definición freudiana, cuando Freud señala que la única diferencia que encuentra entre fantasías y sueños es la inexistencia de la regresión alucinatoria propia del sueño.

En la *Carta 63*, que tiene adjunto un *Manuscrito*, Freud ubica a las fantasías como predecesoras de los síntomas, insistiendo en las distorsiones a que pueden estar sometidas y en el hecho de que son "*ficciones inconscientes*". Plantea la hipótesis de que los síntomas fóbicos derivan de las fantasías y da un ejemplo referido a la agorafobia, en el que la relaciona con recuerdos indirectamente vinculados con la historia simbólico-real del sujeto; Freud da la siguiente interpretación:

*"Una mujer que no sale sola [se refiere a una agorafobia grave] asevera, de este modo, la infidelidad de su madre".*

Hay aquí una primer articulación -que Lacan no dejará de explotar- en relación con los "otros primordiales" de los que Freud habla en el *Proyecto* y que tendrá que ver con lo que será en Lacan el deseo del Otro. Luego Freud insiste en el carácter defensivo de las fantasías.

Lo que se desprende de esta lectura son estos puntos que ya están presentes en Freud:

- 1.- La solidaridad entre deseo y fantasma es tomada directamente de Freud.
- 2.- El papel del fantasma o fantasía en la constitución de la realidad psíquica; el establecimiento de la diferencia entre "real" y "realidad psíquica"; el lugar de la ficción.
- 3.- La relación del fantasma con la escena, que luego se desdoblará en el fantasma en su relación con la mirada en la voz, como objetos propios que Lacan inventa.
- 4.- El fantasma como defensa.
- 5.- La íntima relación del fantasma con el autoerotismo, es decir con la masturbación.

En el manuscrito habla de la construcción de estos fantasmas como ficciones inconscientes. Es un término importante el de ficción. Tengan claro que estas ficciones inconscientes, como ya las llama Freud, no solo son ficciones por ser mentirosas, ya Freud pone en cuestión la referencia de que una ficción sea una

mentira, sino que una ficción tiene un núcleo de verdad, algo que va retomar un texto que seguramente vieron que es Construcciones en análisis. Pero lo importante es que una ficción, el fantasma se inscribe como la matriz a partir de la cual se obtienen las ficciones, es decir una ficción que es una forma de decir la verdad con cierta puesta en escena y con cierto grado de deformación que no es la misma que en el sueño.

En el artículo de 1907 sobre el *"ensueño diurno"*, Freud compara el fantasma con el juego e insiste en diferenciar "jugar" de "fantasear"; señala que *"el creador literario hace lo mismo que el niño cuando juega: crea un mundo de fantasía que toma muy en serio pero que diferencia de la realidad"*; y señala que, al igual que el niño, en este proceso el creador logra una ganancia de placer. Me detengo en este término; "ganancia de placer" es la traducción de la *Lustgewinn* freudiana. Lacan hablará también de este *Lustgewinn* en términos de "placer"; pero el mismo término es el fundamento de la ganancia de goce, es decir, del "plus-de-gozar"; son dos interpretaciones diferentes de la palabra *Lust* que se presta a ser traducida tanto como "placer" y como por "goce",

Esta idea de "ganancia de placer/goce" propia del fantasma, entonces, está claramente postulada en el artículo de Freud. Freud relaciona las fantasías con los ensueños diurnos, señalando la vergüenza y el pudor que se asocian con la fantasía; y señala que al adulto le es difícil confesar sus fantasías porque sabe que se espera de él *"que actúe como tal en el mundo real"*. Subrayo la idea de que la fantasía tiene el lugar del actuar, tesis a la que Lacan le dará nuevo impulso.

Luego Freud caracteriza a la fantasía, y dice que *"las fuerzas motivantes son siempre deseos insatisfechos... Cada fantasía es la realización del deseo, que corrige una realidad que no satisface"*. Las divide en dos grupos: las ambiciones vinculadas a "Su Majestad el Yo" (narcisismo), que elevan la personalidad del individuo; o a deseos eróticos. Finalmente plantea que ambas van generalmente juntas. Freud insiste en que el deseo y su temporalidad es el hilo que atraviesa y organiza las fantasías; y en los creadores literarios hay dos métodos que hacen posible disminuir el carácter narcisista de los ensueños diurnos y *"sobornarnos con la ganancia de placer y el placer preliminar que los textos pueden brindarnos"*.

La fantasía, entonces, aparece en relación con la ganancia de placer: *Lustgewinn*; aparece la ambición y el narcisismo (recuerden que es un artículo de 1907, pese a que tiene algunas correcciones posteriores) en su relación con el fantasma; y la relación con la temporalidad que se relaciona con una temporalidad propia del deseo.

Ahora bien si enfatizo lo que Lacan opera cuando introduce S (barrado) rombo  $a$ , es precisamente que no se confunda el fantasma con la pulsión, lo que clásicamente Melanie Klein llamó instinto, esto implica que el fantasma, como bien lo señala Freud, se va a inclinar por el lado del deseo. Ahora bien, aquí tenemos un problema. Cuando Lacan estructura esta fórmula ha abandonado la estructura del deseo como deseo de reconocimiento. La fórmula S (barrado) rombo  $a$  es inseparable del deseo entendido como deseo del Otro tachado, barrado, es decir deseo del Otro con mayúscula, que es lo que va a caracterizar la fórmula del fantasma en relación con el deseo del Otro como barrado, es decir, que es sinónimo decir Otro barrado que decir Otro deseante. Es decir, el fantasma se organiza en relación de este Otro barrado, es decir en relación al deseo inconsciente del Otro. Recuerden que la barradura del Otro indica que el deseo del Otro está también habitado por el inconsciente.

Esta formula, esto es lo importante, Lacan, qué es lo que une con ese pequeño rombo que ven ahí, que en francés se llama *losange*, que es una especie de marca, pero a la vez es el rombo es la unión de dos signos, el de la inclusión ( $\supset$ ) y el de la exclusión ( $\subset$ ) en lógica. Esto implica que hay una relación que al mismo tiempo es de inclusión y de exclusión entre el sujeto barrado y el objeto. ¿Cuál es el primer problema que implica definir al fantasma de esta manera? El problema es que el fantasma está constituido por dos matemas que en la teoría lacaniana son indicadores de la subjetividad. Por un lado, el sujeto dividido del inconsciente, siempre dividido entre dos significantes, S1 y S2 y, por otro lado, el objeto que es una de las primeras formas de 'ser' del sujeto en relación al Otro. Entonces indica dos formas en que el sujeto se presenta en la teoría lacaniana: una en tanto que objeto y la otra en tanto que sujeto barrado.

¿Por qué Lacan tiene que articular esta fórmula, y en base a qué la articula? Si ustedes recuerdan, cuando hablé del deseo como el deseo del Otro con mayúscula, como barrado, enfatiqué que el sujeto tiene que ubicarse en una cierta relación frente a ese deseo del Otro. Pero cuando el sujeto le pregunta al Otro, a este Otro que supone, a ese sujeto que se subjetivaba primero que era la madre, cuando le pide a ese sujeto que le diga quién es él, que le de una identidad, el Otro no tiene respuesta. Otro de los sentidos de la barra del Otro, recuerden que es un Otro inconsciente, entonces, ese Otro dividido no tiene una respuesta para darle una identidad al sujeto, para responderle al sujeto "tú eres esto". Porque si le da un significante, un S1, ese S1 solo no significa nada. Si le da el S2 entonces aparece la significación y el primer significante que lo marcaba desaparece. Es decir que el sujeto, como sujeto dividido, nunca logra una identidad plena. Esto es lo que tienen que recordar. Y cuando el Otro aun cuando con la mejor buena fe, desde su conciencia tiene que responder acerca de quién es ese sujeto en el nivel significativo, no tiene respuesta. Frente a esta falta de garantías en el Otro, el sujeto toma, se aferra

al objeto *a* y lo hace funcionar en el lugar de garantía faltante. Allí donde la respuesta del Otro, aun si el Otro fuese totalmente consistente, un Otro de la autoconciencia plena, no dividido, que prevea un significante que garantice la identidad de este sujeto, no lo hay. El sujeto en ese momento se desvanece. Y la forma de no desaparecer es aferrarse del objeto *a*, que todavía, cuando Lacan introduce esta fórmula, es objeto del deseo. Pero este objeto tiene ahora características muy diferentes de lo que ustedes habrán visto como *a'-a*, es decir la relación entre la imagen especular, el *moi*, y el otro con minúscula, el yo ideal. Deja de ser el semejante, y el objeto *a* deviene aquello que sostiene, que soporta, y tomen soportar con el carácter que tiene en castellano, de aguantar, al sujeto cuando el sujeto solo en el nivel del significante no tiene significación, porque es un puro S1, si no hace cadena no hay significación, o se pierde en la metonimia de significación que una cadena produce incesantemente. El sujeto aparece siempre dividido en el nivel del significante. A eso Lacan lo llama el desvanecimiento o el *fading*, término en inglés, del sujeto en el significante. No hay nada que pueda darle nombre al sujeto, no hay nada que le de una identidad plena. Ante esta carencia en el nivel del significante, ante la carencia de este sistema significante que no puede nombrarlo, ante ese desvanecimiento, el objeto viene a darle una cierta identidad y una cierta consistencia al sujeto. Tengan claro que en esta primera etapa que tomo, en los Seminarios V y VI, el objeto no llega todavía a ser real, todavía no es causa del deseo. El objeto en su función de rescatar al sujeto del desvanecimiento tiene una función todavía imaginaria. Todavía Lacan no definió al objeto como causa.

Entonces, en el fantasma este objeto imaginario empieza a aparecer de otro modo, surge en el intervalo de los significantes. Y en ese intervalo está el apoyo, este objeto que Lacan califica de imaginario, luego de metonímico, vale decir, simbólico, y finalmente de real, causa.

Entonces lo importante es que el objeto aparece como una suplencia de la identidad que no hay. Pero tengan claro que es una suplencia, hace las veces de identidad. Si la palabra no sería muy fuerte, hace semblanza de identidad, pero no es la identidad. Esta idea de que el objeto viene a suplir algo que no hay es constante en Lacan. Porque justamente observen ustedes que lo que Lacan hace es transformar la relación clásica del sujeto-objeto del conocimiento en algo muy diferente. Es un sujeto que se desvanece, desaparece, que no logra afirmarse en una identidad, o sea que está cuestionado el sujeto clásico del conocimiento, que se relaciona con un objeto que le impide desvanecerse, que aparece como un soporte. Entonces el problema de Lacan aquí, cuando no tiene todavía la fórmula de la causa del deseo...

Este mismo objeto va a formar el núcleo real del yo, *moi*, el punto es que coexiste con el yo imaginario, vamos a decirlo así. Tiene una relación con lo

imaginario, pero esta relación no debe ser confundida con la función del objeto en el fantasma. Digamos que hay una relación del objeto en relación al yo, pero esa función no es la misma que la función del objeto en el fantasma. El objeto va a tener muchas funciones en Lacan, no una única función. No es la misma su función en el yo que su función en el fantasma. Y retomo lo que decía antes, si a esta altura Lacan todavía no tiene la noción de objeto causa del deseo y sigue hablando del objeto del deseo, ¿cómo define primero a esta fórmula del fantasma?

El sujeto dividido preso en la metonimia deseante, recuerdan que el deseo es metonímico en este punto, se desplaza de un significante a otro significante sin nunca realizarse del todo, lo que detiene el desplazamiento de la cadena significante es precisamente este objeto. Para que el sujeto del inconsciente no se desvanezca, no quede en *fading*, Lacan dirá en *El deseo y su interpretación*, que el sujeto en el deseo es sostenido por la coexistencia de dos términos, esto es sujeto barrado, sujeto del inconsciente, y el objeto que como tal aparece como objeto en el deseo, ya no es el objeto del deseo especular, etc, es un objeto que tiene una inscripción diferente. ¿Qué es lo importante? Este deseo es sostenido en el fantasma, y precisamente el objeto en el fantasma fascina al sujeto, lo retiene para que no se desvanezca como tal, y esto mismo constituye el fantasma, y por lo tanto es una forma de suplir la respuesta que el Otro no puede dar. El Otro no tiene un significante, un nombre para darle una identidad al sujeto. Por lo tanto, cuando el sujeto pregunta sobre el deseo que lo desea por un lado, pero también cuando pregunta quién es él para ese deseo, qué clase de identidad le puede dar, no hay respuesta. Una de las formas de suplir esa respuesta es el objeto *a*, porque no hay respuesta en el nivel del sistema significante para dar una identidad plena al sujeto. Lo que ustedes tienen que retener es que para Lacan nunca hay, ni siquiera del lado del objeto, una identidad plena para el sujeto hablante.

Ahora bien, ¿Lacan cómo va a llamar a esta imposibilidad del Otro de dar una respuesta? La va a llamar el significante de la falta en el Otro. Luego va a decir que nunca lo dijo, pero lo dijo. Y justamente siempre va a haber distintas cosas que van a suplir la respuesta última que ese Otro no puede dar, porque no hay respuesta última para Lacan. Y voy a leerles una cita, este sujeto en Lacan, lo que lo sostiene, y aquí en el Seminario VI es la primera vez que empieza a aparecer el vuelco del objeto hacia lo real. Y precisamente este real que es el objeto es aquello que viene a sostener al sujeto, y es el objeto que el significante no puede volver a absorber. En la clase del 27 de mayo del Seminario VI, Lacan marca algo muy importante, el fantasma aparece como una forma de dar una respuesta a aquello que el Otro no puede responder, pero resulta que hay una estratificación de las respuestas que vamos a ver la vez que viene cuando introduzca el grafo del deseo. El objeto desempeña cierto papel de impedir que el sujeto se desvanezca o desfallezca, es otro término que usa Lacan, del todo, que se escribe en el piso inferior  $i'(a)$ , es decir la

fórmula del yo, *moi*. Observen que en todo caso Lacan hace un agregado a lo que él mismo había dicho sobre la fórmula del yo especular. Lee la (*a*) ya no como el semejante, como el objeto imaginario, sino que lo empieza a leer como el objeto parcial que está en el núcleo del yo. y ese objeto parcial, cuando lo recubre la imagen especular, es también una forma de responder a lo que el Otro no tiene como respuesta. Es decir, que frente a la no respuesta del Otro, que no puede dar una identidad clara al sujeto hay tres respuestas, ante la pregunta sin respuesta. El sujeto podemos decir que con su estructura inventa ciertas respuestas que son el fantasma, el síntoma y el yo especular, el *moi*. Ahora observen que tanto en el fantasma como el yo especular, el núcleo de lo que permite zafar de la indefinición significativa y de la pura virtualidad de la imagen en el caso de la *i'* es la particular consistencia que el objeto *a* nos da como sujetos. Pero Lacan va más lejos, porque en realidad todavía aquí fantasma y deseo son solidarios, después vamos a ver cómo se des-solidarizan en cierto momento. ¿Por qué? Porque el punto central de lo que Lacan empieza a desarrollar es precisamente la idea de que hay distintas formas de responder a la falta de identidad significativa que el Otro no puede brindar. Una de esas formas de respuestas es el fantasma, otra es el yo.

Una aclaración importante sobre el fantasma. Si hay una respuesta que está en el mismo nivel del síntoma y del yo, tengan claro que cumplen la misma función que Freud había dicho, es decir aparecen como defensa frente a lo traumático. Pero acá lo traumático no son meramente escenas cualesquiera. Son escenas, intentos de taponar algo o de reprimir podemos decir, aquello que ningún sujeto quiere saber, que es que el Otro no tiene respuesta, que no es garante de una verdad absoluta. Segundo punto, este Otro es otro fallido, dividido, que no es garante absoluto de la verdad, y por lo tanto deja al sujeto siempre en la indefinición. Pero si el fantasma es una respuesta que lo defiende frente al Otro que no tiene garantías, él tampoco tiene garantías porque también está atravesado por el sistema significativo, aquí tenemos una nueva definición lacaniana de la castración, porque la castración es que el Otro tampoco tiene respuesta. El Otro está atravesado por el sistema significativo y es tan humano como nosotros. Es decir, lo único que puede es desearnos, pero no tiene una respuesta plena a qué somos cada uno de nosotros ni domina la cadena significativa, sino que es dominado por ella.

¿Pero qué es lo que Lacan agregará tomando lo que decía de Freud? Que el fantasma, como esta respuesta en la que se articulan de un modo particular el sujeto barrado y el objeto *a*, todavía objeto en el deseo en este Seminario, el fantasma constituye para Lacan el núcleo duro de la realidad psíquica. Recuerden que Lacan diferencia la realidad de lo real. Para él la realidad en la que todos vivimos es esencialmente fantasmática, con lo cual pueden ver que queda cuestionado qué quiere decir el principio de realidad. Lacan dice que lo que sostiene la continuidad de nuestra realidad psíquica es el fantasma. Visto desde la perspectiva desde la cual el fantasma sostiene nuestra realidad

psíquica, ¿que es aquello frente a lo que es también una defensa el fantasma? Porque una primera versión es que el fantasma es sostén del deseo, sostiene al sujeto desvaneciente en el deseo. Hay una segunda, hay un tiempo en el que Lacan dirá que el fantasma es una defensa frente a algo muy diferente, frente al desamparo ante el deseo del Otro. Y ahora sí llegamos al seminario de *La angustia*, donde precisamente sostiene un cierto deseo como defensa frente a quedar atrapado, sin defensa, frente al deseo del Otro con mayúscula, del Otro barrado.

Si no se tiene esto claro, se confunden muchas cosas. Esto lo van a ver en psicopatología, pero lo que Lacan da como variantes del deseo en las tres neurosis: el deseo insatisfecho de la histeria, el deseo prevenido de la fobia y el deseo imposible de la neurosis obsesiva, ese deseo individual aparece como defensa ante el caer en manos del deseo del Otro. Y esto está muy articulado con la estructura del fantasma como tal. Lo que se trata de evitar es, y lo verán en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo" donde Lacan dice que el neurótico nunca quiere pagar nada con su angustia. Dije que la vez pasada que la angustia surge cuando nos vemos como objeto en manos del deseo del Otro. Es decir que al mismo tiempo, no saber de la falta de garantías del Otro, no saber que el Otro está castrado, es una forma de vérselas con el deseo del Otro, y de no caer como causa de ese deseo. Y enfatizo esto porque se suele confundir bastante cuando se habla de Lacan, esta angustia frente al deseo del Otro barrado, del Otro dividido como tal, y generalmente lo que no se ha tenido en cuenta es que hay formas del deseo, del deseo en un sentido más freudiano, más clásico como tal, incluso formas del deseo como puede ser la permanente insatisfacción de la histeria, que son formas de sostener un deseo aun insatisfecho, para no saber acerca de lo que soy como objeto para el Otro. Por eso la furia que le despierta a toda histeria sentir que es puro objeto, pero de todas formas es evitar saber acerca de lo que se es para el deseo del Otro. Y tengan claro que ese deseo del Otro es también el Otro castrado, porque el Otro como deseante también está sometido a la ley, no es un Otro completo, que sabe todo, que tiene dominio sobre su deseo, sino que también él es determinado por ese deseo. Y justamente aparece la angustia cada vez que me veo, me percibo como objeto en relación a ese deseo inconsciente del Otro. E incluso, Lacan vuelve al concepto de desamparo en el nivel psicoanalítico, y lo define como estar en manos del deseo del Otro, estar desamparado, sin recursos, ante el deseo del Otro.

Entonces ustedes tienen que la realidad psíquica se constituye como una de las respuestas frente a este deseo del Otro, esa respuesta que es el fantasma, la realidad psíquica como tal, oculta, tapa, incluso Lacan va a usar el término de pantalla, de un elemento que cubre algo, ¿qué cubre?. Cubre el deseo del Otro. O sea que es una pantalla que me impide saber acerca de qué es lo que el Otro desea. Y no sólo eso sino que además Lacan dirá que para cada uno de nosotros, como sujetos, existe un fantasma fundamental, un fantasma

fundamental que luego se desplegará, que da la matriz inicial de todo un abanico de fantasías, que en su estructura se reduce a una estructura que es el fantasma fundamental. En el fantasma fundamental hay que precisar qué objeto está en juego, puede ser cualquiera de los cuatro: la voz, la mirada, las heces o el objeto oral, desde ya en tanto que objetos parciales, nunca integrables. Lacan encuentra el fantasma fundamental en el artículo de Freud "Pegan a un niño". Lacan reducirá la estructura de este fantasma fundamental a un axioma que prefiere traducir como un "un niño es pegado". Hay un axioma a partir del cual pueden desplegarse muchas fantasías. Lo central en la concepción lacaniana es que ese fantasma fundamental estructura la realidad psíquica como tal. En este punto ha tomado mucho de los desarrollos que están en las cartas a Fliess. Lo importante es que el axioma fantasmático que es una frase como "pegan a un niño" o "un niño es pegado" siempre va a insistir como tal para cada sujeto, y es diferente ese axioma para cada uno de nosotros. Porque no basta con que el objeto sea la voz, sino que la forma de axioma es particular para cada uno.

Para que se hagan una idea un poco más clara les relataré un pequeño fragmento clínico, porque sino uno se queda pegado a "se pega a un niño". Se trata de una persona, una paciente, que en ciertos períodos sufre lo que ella llama ataques de comiditis. Come dulces compulsivamente, y formas desplazadas, simbólicas, de dulces como novelas rosas que ella misma califica de dulces. Cuando tiene estos ataques queda en una especie de inercia, embotada, come y no puede parar. Es algo que se le presenta de forma realmente compulsiva. Pero se interrumpe cuando aparece, digámoslo así, su objeto de amor, que puede ser variable. Hay un momento en el tratamiento de esta persona, en el análisis, en que tiene un lapsus. En vez de decir comiditis dice comoditis, de cómodo. Evidentemente la comodidad se refiere a la inercia y se articula con lo dulce de una posición pasiva, de recibir con la boca abierta, no moverse, esperar que el otro le de, que el otro haga todo lo que hay que hacer para satisfacerla. Y de cómoda y comida, podemos decir así, se despliega toda una serie de elementos con un fantasma que se puede formular así: "se le dan dulces a un niño". Tenemos aquí un fantasma articulado con el objeto oral. ¿A qué remite este axioma? A lo que será la figura central del deseo materno, que era el abuelo materno, oh casualidad, pastelero de profesión, era cocinero de dulces, y era el que daba de comer dulces a todas las mujeres de la familia, familia en la que eran solamente mujeres. El abuelo era el único hombre. Observen que hay un axioma en el cual tanto el objeto comida, la pasividad de estar recibiendo, es una posición de mucha pasividad, donde esperaba en la vida que la gente le de, hay una relación cómodo-comida. Aparece en el fondo una posición oral de dejarse alimentar. Este fantasma evidentemente la protege de un deseo materno en el cual su lugar de causa no era precisamente el oral sin otro. Porque tengan claro que muchas veces el fantasma fundamental, no necesariamente es idéntico el objeto que lo constituye como sostén y defensa, a lo que se fue realmente como causa. A

veces sí y a veces no, depende de los casos. En este caso aparecía otra dimensión, pero necesitarían más conceptos lacanianos para entenderlo. Pero el punto central es que hay un fantasma, y esto lo quiero marcar, porque “pegan a un niño” tiene cierta dramaticidad. Pero el fantasma tiene muchas veces una connotación banal, y es llamativo lo que Freud ya señalaba, hasta qué punto es íntimo, y hasta qué punto todo acercamiento despierta algo que podemos llamar un afecto que es el pudor. El pudor no es lo mismo que vergüenza. La vergüenza es mucho más yoica, es más del orden del papelón. El pudor es mucho más íntimo. Esto que puede parecer banal sin embargo significa un punto de máxima intimidad para esta persona. Esperaba del Otro que le de. Y este es el punto que creo que a veces cuesta entender, los fantasmas no son sublimes, son banales. Pero eso no quita que sea muy difícil acceder a ellos, y que el grado de conmoción subjetiva y el pudor que todo sujeto experimenta cuando se acerca a este punto es muy grande, y hay que manejarse con cierto cuidado. Porque alguien se puede desestabilizar mucho si se toca muy de golpe y muy imprudentemente lo que es el axioma de su fantasma fundamental. Aclaro que en general no aparece al principio, implica una larga tarea de construcción llegar a alguno de estos puntos. En este caso que les digo la pasividad es una forma diferente de “pegan a un niño”. Aquí la pasividad era una especie de boca abierta esperando que otro le de, con algo que caracteriza al fantasma, que venga a darle sin pedir, porque ni siquiera hay un pedido al que hace la demanda. La demanda siempre pide otra cosa. Justamente el punto era la idea de que había que darle sin siquiera pedirlo. Podía ser la comida, podían ser equivalentes de la comida. Tengan claro que cuando ya entramos en la connotación del dulce ya entramos en una metáfora, que aparecía resumido como que se le den dulces a un niño.

Bueno, la próxima vamos a ver la estructura del grafo, que encuentran en los Escritos, en Subversión del sujeto, o en el Seminario V.